

Antuca, una mujer insumisa

Una conversación con Marita Barea

Sara Beatriz Guardia
Directora CEMHAL

Antuca (1992), largometraje realizado por María Barea, constituye un referente del cine realizado por mujeres en Perú. Antuca, el personaje central fue interpretado por Graciela Huaywa, relata la historia de una joven campesina andina que es trasladada a Lima contra su voluntad para trabajar como empleada doméstica. Los recuerdos de su infancia, de su familia, de su vida, contrastan con los constantes maltatros que recibe de sus empleadores. Antuca confronta cotidianamente la violencia física y verbal, el acoso sexual y el desprecio a su cultura, a su mundo, pero con el tiempo Antuca se revela, su relación con otras jóvenes como ella, con vivencias similares y organizadas en una asociación de trabajadoras de hogar la fortalece, comprende que tienen que luchar por sus derechos y se forma como dirigente. Antuca sueña con volver a su comunidad y finalmente después muchos años y con gran ilusión vuelve a su terruño, entonces se produce lo inesperado, con tristeza va comprendiendo que ya no pertenece a ese mundo y debe tratar de echar nuevas raíces en la capital.

Antuca fue producida por Warmi Cine y Video y dirigida por María Barea con la actuación de Graciela Huaywa Collanqui como protagonista y otras trabajadoras del hogar asociadas a IPROFOTH como personajes secundarios, también desempeñan roles importantes auténticos campesinos de la comunidad de Porcón en Cajamarca. Cabe destacar la actuación especial de actores profesionales de la talla de Delfina Paredes, Cecilia Tosso, Eduardo Cesti y otros. El guión fue elaborado por María Barea en base a testimonios de mujeres migrantes de origen campesino que habían sufrido el mismo proceso de ANTUCA, aportaron al desarrollo del guión otras integrantes del colectivo Warmi, cine y video: Micha Torres, Lieve Delanoy, Gúdula Meinzolt y Petruska Barea. Como asistente de dirección estuvo: Paloma Valdeavellano, en el sonido Rosa María Oliart, dirección de fotografía César Pérez, en la cámara Horacio Faudella, en producción Jenny Velapatiño, dirección de arte Martha Méndez, edición Gianfranco Anichini y la música es de Chalena Vásquez. Contó con el auspicio del Instituto de Promoción de "Trabajadoras del Hogar" (IPROFOTH)

¿Qué motivo la filmación de Antuca en 1992? Por qué la representación de una mujer andina, pobre, en Lima trabajando como empleada doméstica

A inicios de los 80, todavía con Pukara Cine, tuve la oportunidad de realizar una película documental y el tema que propuse trataba sobre la organización de las mujeres en los llamados pueblos jóvenes de Lima, contexto en el que nacen los comedores populares. Pionera de este movimiento era Rosa Dueñas quien lideraba el club de madres "Aurora Vivar" en el Pueblo Joven El Planeta, le contacté y con ellas realicé la película de mediodía "Mujeres del Planeta". Con este fin entrevisté a muchas pobladoras, la mayoría de origen campesino, analfabetas, muchas madres solteras o abandonadas quienes ya organizadas luchaban por sus derechos. Fue a partir de estos testimonios que comprendí que la historia se repetía: humildes mujeres campesinas que habían venido de sus comunidades a trabajar como

domésticas, casi siempre con la promesa de hacerles estudiar y casi siempre habían sufrido impunemente todo tipo de abusos y maltratos. Desde entonces, pensando contribuir a una visión crítica de esta realidad me propuse hacer una película dirigida al gran público contando la conmovedora historia de las trabajadoras domésticas que una década después se plasmó en ANTUCA.

Entre 1971 y 1980 con Pukara Cine produje los largometrajes: Los perros hambrientos y Yawar fiesta dirigidos por Luis Figueroa entre otras películas de corta duración que abordan la problemática del campesinado. Entre 1983/84 como integrante de Grupo Chaski fui responsable de la producción del largometraje Gregorio. En 1988 con otras compañeras creamos el colectivo de cine WARMI, Cine y Video y retomo el tema de las jóvenes que emigran del campo a la ciudad con un video de corte testimonial que llamamos "Porque quería estudiar", el mismo que nos permitió profundizar en el tema y que dio origen a ANTUCA.

¿Cuáles son las rupturas que ofrece la representación de una mujer andina, desamparada, maltratada por sus empleadores que la consideran inferior, una india. ¿Cómo reacción Antuna ante la violencia cotidiana?

Ella vivió un proceso, según su propio testimonio cuando llegó a Lima era muy tímida, insegura y temerosa, lejos de su familia y en una ciudad que no conoce no sabría donde ir, pero es de naturaleza rebelde e inteligente, después de un tiempo conoce de manera casual a otras chicas que estaban organizadas en una asociación; y allí se empezó a producir el cambio.

Qué significado para Antuca afiliarse a una asociación de trabajadoras domésticas,

Empezó a frecuentar esta organización y allí conoce de las leyes y sus derechos y empieza a exigir. Es entonces que entra en conflicto con los patrones hasta que la despiden violentamente arrojándola a la calle. Entonces busca a una compañera, pero esta no puede ayudarle, dice que su patrona tiene miedo que sea terrorista. Permanecí esa noche en la calle y amanecí en la puerta de la parroquia. Esa mañana conoce a una prostituta que le propone que cuide a su hija y le ofrece su casa. Es durante este periodo que frecuenta la Asociación y empieza a estudiar.

Después de varios años Antuca decide regresar a su pueblo, ¿cuál es lo más importante de este retorno?

La idea del retorno siempre estuvo presente en Antuca. Pero cuando regresa pronto comprende que ella ha cambiado, que ya no pertenece a ese mundo, la ven como una extraña, como una extranjera, ya no como una de ellas. Entonces siente la necesidad de echar nuevas raíces, construir un espacio propio, vive el drama del desarraigo, de la niña que salió y regresa hecha una mujer. Todo ha cambiado.

Antuca vuelve a Lima y con la ayuda de sus compañeras de la asociación construye su chozita de esteras en un arenal y alucina que un día será una casita de verdad. Antuca no se victimiza, sino que por el contrario rompe con varias nociones: la comunidad no es exclusiva del campo, ni el espacio doméstico siempre oprime.

Antuca no es una mujer que sufre silenciosamente esperando un "príncipe azul". Ella comprende que su destino esta en su manos y es una de las muchas mujeres que luchan permanentemente por su dignidad y por sus derechos, respaldándose en sus organizaciones de base.